

“EL DIARIO POPULAR”

CASILLA 67-D OFICINA TELEFONO 712 BANDERA 546



PUBLICACION DE LA TARDE

Table with subscription rates: For an año \$ 6.00, For six meses 3.00, For three meses 1.50, For one mes 0.63.

AVISOS

Table with advertisement rates: En 1º página, línea \$ 0.20, En 2º \$ 0.15, En 3º \$ 0.10, En 4º \$ 0.05.

GUÍA PROFESIONAL: \$ 0.60 AL MES

EL HOGAR DE LOS OBREROS

Entre los asuntos que afectan a los obreros, figura de una manera singularísima el que se refiere a las habitaciones.

En otras partes del mundo se ha tratado ya de esta cuestión; en muchas de ellas ha resultado construyendo barrios de los en otros, se ha hecho la resolución prohibiendo que se hagan casas de ningún género que no reúnan las condiciones de salubridad e higiene requeridas por los adelantos modernos, y la mayor importancia que hoy se da a cuanto a la salud pública interesa, u otras, se hacen proyectos que nacen descendiendo de la región de las ideas a la de los hechos.

Y el hecho es que se ve a merced la mayor atención de los gobiernos, municipios, corporaciones y personas que deben a Dios, a su familia y a la cual puedan acudir a las necesidades del próximo necesitado, y del trabajador honrado y pobre. Porque, en realidad, no se trata únicamente del bienestar y de la salud física de una parte considerable de la familia humana, sino también de su estado moral y social, de la regularidad de sus costumbres, de la adhesión al hogar y de los lazos que esta adhesión aprueba y consolida entre los individuos que forman la sociedad doméstica.

Que puede ser la vida familiar y casera cuando la habitación en que se vive es triste, sucia, estrecha y repugnante. Más que un consuelo es un martirio, y la idea de que, una vez terminado el trabajo, el hombre ha de encerrar en una vivienda inundada y mal olienta, o en un rancho cuyos techos pajales amenazan constantemente la cabeza de sus moradores, y en cuyos rincones tienen que amontonarse para dormir sobre la faja los padres y los hijos, su bienestar, su tranquilidad, no puede menos de alejarse al extremo o al borde de aquellas cuatro paredes regulares y encamionadas de la taberna, donde la mujer acaba también por seguir, mientras los chicos quedan abandonados a la corruptora libertad de las calles.

Casi todas las decadencias, casi todos los vicios y no pocas enfermedades, apenas tienen otro origen que éste: la repugnancia del hogar.

Nosotros hemos visto y sabemos por propia experiencia que clase de habitaciones son las que ocupaban los indios obreros, particularmente en los barrios extremos, y si, aun los cuartos de cierto precio para empleados modestos están muy lejos de cumplir las reglas de la higiene, como no han de ser verdaderos sepulcros de vivos los cuartos destinados a los obreros y a los pobres. Pero esto no ocurre solamente en Santiago, en las provincias, y especialmente en los pueblos rurales, se vive de una manera tan impropia de los hombres civilizados, que a veces se da a decenas de viviendas van a salir contemporáneos nuestros hijos como nosotros de esta época de las electricidades, de automóviles y de cinematógrafos, y residuos humanos de la época de los aurucanos.

Aquí tiene, pues, el Congreso Obrero, si quiere hacer una obra práctica, un campo de actividad fecunda en benéficos resultados.

Si logra resolver este problema de las habitaciones para obreros, el Congreso se impondrá necesariamente a la administración de todos los chilenos.

SOLUCION DEL PROBLEMA UNIVERSAL

INTERESANTE REPORTAJE CON EL LOCO URZUA

Cuando comenzábamos hoy en la revista a poner orden en nuestros papeles para sentarnos a escribir, se precipitó dentro de nuestra oficina un señor que, sin más auto ni traslado, se arrojó en uno de los no muy cómodos sillones que ha colocado el Director en ella.

—Venía el ciudadano en cuestión vestido a la sublime, con el tongo abollado, la melena y la barba crecidas y desgreñadas y el traje raído. «Ha de ser un poeta—nos dijimos—¿más bien un autor dramático, pues trae bajo el brazo un enorme rollo de papeles?»

Pero nuestro intempestivo visitante nos ahorró el trabajo de seguir en nuestras cavilaciones, pues sin más empacho que el que tuvo para colarse dentro de nuestra oficina, se nos presentó diciéndonos:

—Soy el loco Urzúa y vengo a pedirle que Vd. me haga un reportaje sobre la solución del problema universal.

—¿Sobre la solución del problema universal? ¿Y no podría saber qué problema es ese?

—Ah señor. El problema universal es el problema de las estrellas y de los animales, del hombre y de la luna, de los tees y cafés, de los chocolates y candelitos, de los bollos y del pan francés.

—¿Cuál es, le dijimos entonces, su opinión en tan arduas materias?

—Comenzaré por la última: entre el pan francés y los bollos, prefiero a estos, porque todo mundo los usa, son fáciles, sencillos y sencillos.

—¿Más importante será tal vez su parecer en la cuestión del hombre?

—Tiene Vd. razón. Hay la cuestión del hombre armado, y sobre ésta lo he escrito a mi amigo el general panoso don José Antonio Gendarillas.

Se ha fijado Vd. en nuestros soldados. ¿Con qué gracia sacan la pastora?

—Pero, ¿cómo lo real, lo positivo, es tener un ejército de buenos pastores, no de soldados que se muevan automáticamente a una voz, ejemplarmente en todo aquello que sea una imagen verdadera de lo que sucede en la guerra. Si eso las cosas, la precisión no sería precisa, se alucina y demás condiciones, es difícil, y su rapidez en el fuego un gravísimo obstáculo para el Estado.

—¿No podría Vd. indicar algunas medidas que de resultados seguros?

—Una de esas prácticas, aplicable a robustos y a Tenares, peludos, militares, es el de la soldadura, sería llevarlos disueltos al Matadero, ello contribuiría a robustecer su cuerpo; pues, imitando a Cervantes, puede decirse que ahí todo el mundo tiene su asieno y la muerte su habitación; ahí, en esa guerra entre el hombre y la naturaleza, entre la víctima y el verdugo, entre nosotros y la obra de Dios, se perfeccionarán en el arte de matar. La sangre y las heridas, las convulsiones y agonía, el orzuelo-batallar entre la vida y la muerte, se aclarará más y más en espíritu, hémos de los hombres que se adiestran, con la autorización del tiempo, para verter la sangre de sus hermanos.

—¿Cuál sería, a su juicio, el resultado de estas prácticas?

—Esta medida contribuiría a sacar todo el partido posible de las excelentes balísticas de las armas, y a cooperar a otros titánicos progresos que se hacen diariamente en el arte de combatir.

De otro depende la gran fuerza del soldado representada por su valor, la buena y pronta solución de los problemas técnicos y el éxito de sus campañas.

Al desarrollo del cuerpo, mirado bajo un prisma eminentemente patriótico, es, pues, además de fijar nuestra atención: Toda esa exagerada preocupación de la instrucción del recluta y compañía, cual el uniforme de parada, queda en el cuartel cuando sale el ejército a campaña. Cual los bollos y biscochuelos son bonitos a la vista, son gratis al pelear y no interesan al estómago (según el hombre). Yo los preferiré siempre al pan francés.

Ahí se acostumbrarán, sin que se les oír el caballo, sin que nada les comiencen, a ver las convulsiones desesperadas de los moribundos al separar nuestros victimarios las almas de los cuerpos, lo comible de lo que no se es. ¡Oh, día va a llegar en que, como dice Platano, morderte vivo a ese toro sin que los socorran los dioses, teniendo la fuerza sangrienta que un momento antes daba vida a un ser dueño, como vos, de la existencia: eres que jamás, en ningún caso, Dios les habría dado sensibilidad y vida orgánica tan parecida a la nuestra, si en realidad no fueran más que sangrientos y buhosos bifteques y rostros.

—Y respecto del hombre desarmado qué piensa Vd.?

—Relativamente a esto lo que creo es que ya se conoce la resurrección de los muertos; luego vengamos a Federico y míralo, los hombres más complejos que ha tenido el planeta, al lado de nosotros, y nuestros grandes de bronce, pues

por lo que veo de nada os admiráis,—los veréis pasar por la calle como pasan esos carros y esos coches sin caballos. Ciertas veces debiera ser espectáculo hacernos comprender nuestros deberes; el deber de que todos y cada uno de ellos nos tener de escudriñar y sondear los misterios del infinito.

No están bien desahogados a este respecto los deberes de la humanidad; no está bien medida la grandeza del infinito. (Como concebir que haya un ser que no tiene dónde caerse muerto, gastando lo que no tiene por cumplir, según dice, su deber y sin conseguir que le digan Medid, pues, mejor nuestra responsabilidad, no me obligáis a hacer luz entre de mi asieno, que no tenga que añadir los apalativos Erzázarik y Zaráritu.

—De qué modo podríamos resumir sus opiniones?

—En muy pocas palabras. Digan Vds. el loco Urzúa cree que basta ya de teos y cafés, que es necesario vengamos chocoletas y candelitos, que no impere más el pan francés (subrayen Vds. eso); venga un buen bollo (también subrayado), buñuelos y biscochuelos.

—Y si nos preguntan qué quiere decir lo subrayado?

—Que me lo pregunten a mí; todo no se puede decir muy claro. Después de decir esto, se levantó sin despedirse y salió dando fuertes chupadas a un rancho infernal.

¡AHÍ! ¿QUE BARBARIDAD!

Nuestro Código Civil ha dedicado no pocos de sus muchos artículos a prohibir que el dueño de una casa o un terreno que le den vista a las interioridades de la casa del lado.

—¿Cuál es la razón de ser de esta disposición? preguntó un día el profesor a uno de mis condiscípulos.

—La natural vergüenza que todos tienen de que el vecino les vea los trastos viejos, contestó mi compañero.

Por cierto que Dallos, Portales, los más lustres jurisconsultos habrían dado una respuesta más ajustada a la ciencia, pero no más ajustada a la verdad.

En efecto, si no hubiese trastos viejos, si no existiese esa natural vergüenza, ¿qué le importaría que el vecino construyese cuarenta ventanas, docientos troneros y quinientos miradores con vista al tercer patio y hasta a la cocina y demás departamentos reservados?

Pero no hay tercer patio que no tenga trastos viejos, ni hay dueño de casa que no quiera hacer creer que no los tiene.

Las ciudades de Chile—aunque no está mal el decirlo—son todas un tercer patio, lo que es una desgracia, y los chilenos somos los más vergonzosos y fanfarrones dueños de casa, lo que es mayor desgracia todavía.

Hoy mismo estamos palpando la verdad de ambas afirmaciones.

Que Santiago tenga trastos viejos lo atestiguan desde los techos de posta hasta el fondo de la «Fonoteca» desde las calles (que son las «puñ» pavimentadas del mundo) hasta el fondo de los ferrocarriles (que es lo que ha llegado más pronto a una época prematura).

Pero si es cierta la primera parte de nuestras afirmaciones, no lo es menos la segunda: Y si alguien se pone en duda, ahí está, para probar lo que decimos, el Alcalde Rogers, el Intendente Cousiño y el Prefecto Cusanoza Zenteno, que se pasan de la mañana a la noche con sus cuadrillas de trabajadores defendiendo:

—¡Siempre esas basuras... ¡aligeró!... ¡bien limpio!...

—Pero, patrón, replican éstos, si siempre ha estado así así...

—¡Bruto! ¿no sabes que van a venir los argentinos, que son personas muy limpias?

Y los Alcaldes y el Intendente, el Prefecto y los Comisarios, el Gobierno y los particulares han estado empeñados en quitar de la vista de nuestros huéspedes todos los trastos viejos.

Una señora vecina mía, que desde hace quince años tenía rotos tres vidrios de la única ventana de su casa, los hizo reponer antes de ayer.

Todos en el barrio, ante tan extraordinario suceso, creímos que había ocurrido alguna desgracia; pero la señora se sirvió informarnos que había entrado en esos gastos para que los argentinos no la vieran que se morían cuando volviera a Buenos Aires.

Lamparo

CALLE ESTAI

RECIBO

LAMP RAS DE 2 Y

CATRES—BH

CAÑERIAS DE

BAÑOS Y CAL

Instalaciones de Lu

—Matina, le contestaron, ¿me la voy de lavar?

—Pues, ¿a qué no digan los arg que como unas cochinas las chil

CABALLOS DEBILES

Diariamente acuden a la el Parque Cousiño de esta ciudad los cuerpos militares de la gu

especialmente los de arma m que necesitan, más que los de inf bastante campo para ejecutar su

Ministerio genito va todas las nan a presenciar estas maniobr son ensayos de las que se ver los días de las fiestas patrias.

Ayer, como de costumbre, ac al Parque los diversos cuerpos guarnición.

Impezaba el Escuadrón Eco ejercicios de desfile, etc., cuando por dos ó tres caballos en una fila tanto en otra cayeron al suelo, de un momento.

Igual cosa ocurrió en la misma na entre la caballería de otros de caballería.

Naturalmente esto llamó mu la atención, pues era la prim que se veía semejante caso.

Indagando nosotros sobre la t ter vez fuéramos, se nos ha in que es debido a la disminución mero, pues, por disposiciones se ha suprimido la porción de el pinto diario, sin haber por mado un equivalente en país.

Los pobres animales pesan a foncez por un período bastante y el debilitamiento general de tiempo no les permite soportar leje algo pesado.

Sería hermoso espectáculo el uno de los desfiles que se han por de los marinos argentinos, de mayos semejantes a la cabal nuestros regimientos!

REVISTA DE LA PREN

LA TARDE

Las fiestas no deben dejar la Estado sin piloto ni timón. I días se ha verificado un desbarri de empleados públicos. Es in que las fiestas son agradables, que ellas no ocasionen perjuic administración.

EL NUEVO SIGLO

Yumbel fué fundado por el Pr Guzmán y Gómez, y el Ministro no haría bien estudiando el dest ciudad, ahora que se ha caído e del Claro...

LA REPUBLICA

El éxito más seguro: coronar beralismo democrático unido y l rios.

Al estago preparado, alove, el liberalismo democrático ha r do con una sola voz de protesta llamado a las filas hecho a lo aseptos, con la unión, que es el de la fuerza.

EL PORTUENO

Lo único bueno que ha hecho Gobierno es la celebración de el de Mayo, y esto lo ha consegui con el apoyo de la minoría par

EL DIARIO ILLUSTRADO

Es muy triste y deprimenl tanto que presenten los chil brigadas para celebrar el d patria. Por consiguiente, es u de alabanza la ley de alcoholo una ley verdaderamente regn Es necesario exigir que los u de hacerla cumplir no bagan sus salvadores mandatos.